

EL FEMINISMO AMANECE

cuando muchos hombres de talento empiezan a reflexionar sobre su triste y frustrante papel de opresores. Una serie de realizadores cinematográficos se han lanzado a la aventura de situar la mujer en su papel de futuro. Junto a directoras como Janick Bellon, la checa Chitilova y Agnes Varda, tenemos hombres como Tanner, Altman, Delvaux y Mazursky. El cine que ellos hacen sólo podía producirse en el amanecer del feminismo y no en el ocaso.

¿Incongruente el feminismo? Claro que sí

El feminismo, en su fase actual, tiene las incongruencias propias de lo nuevo. No ha elaborado una teoría convincente. Se confunden en el seno del movimiento feminista los diferentes objetivos que se marca. No ha logrado desvincularse de las intenciones hegemónicas de los partidos políticos ni de los proyectos reformistas del poder establecido; no se ha producido la selección natural entre grupos y personas que se incorporaron al feminismo "teatral", personas de calidad y propósitos contradictorios. No se ha superado la influencia del código de valores machista que con tanto acierto denuncia María Antonieta M. Todo esto es cierto, pero en el movimiento feminista confluyen los proyectos liberadores más diversos, algunos de los cuales parten del movimiento obrero o estudiantil, sindical o ecologista, nacionalista o bien homosexual, y ninguno de esos movimientos puede presumir de congruencia.

Ascendente y trascendente

El feminismo, a diferencia de los movimientos mencionados, dirigidos, dominados por los hombres, no lo ha

dado todo y, por consiguiente, no está agotado. Su fuerza es ascendente y trascendente.

Ascendente porque crece su influencia en las conciencias y actitudes de la parte más numerosa de la Humanidad: las mujeres. La parte más humillada y explotada, la que no ha podido desarrollar su potencial creador, la que no tiene nada que perder en el combate histórico por destruir lo establecido.

Trascendente porque desborda el marco del grupo constituido por las mujeres, y esclarece, moviliza, vigoriza a los que, en el otro grupo, el de los hombres, ya no quieren ejercer "privilegios" de opresor que se convierten en "boomerang". En otros casos se trata de hombres que quieren modificar de raíz los modelos de convivencia social que han entrado en crisis y saben que sólo podremos conseguirlo juntos hombres y mujeres.

En una conferencia de José Luis Aranguren en L'Escola de Diseny de Barcelona le oí decir que la mujer es producto de la imaginación del hombre, y añadió: "Contra esto debe luchar la mujer". No creo que sea la "imaginación" lo que ha inspirado al hombre a decir el "rol" de los sexos en la sociedad. Ha sido su egoísmo, un egoísmo primario.

La vida moderna tiene tales exigencias que al hombre ya no le va la mujer que se ha moldeado. Así se lo dije al profesor Aranguren a la hora del coloquio. No fue muy claro en la respuesta, porque me pareció desconcertado.

Desconcertados están muchos hombres de progreso, porque el hombre de hoy se ve obligado a replantearse en función del feminismo. Será una batalla difícil pero exultante. Esta batalla apenas ha empezado. Está rasgando las tinieblas de una noche que ha durado siglos. ■ T. P.



"Canciones para después de una guerra", de Patino.

LOS JUEVES "RETRO" DE TELEVISION

ANTONIO G. PAEZ

NO sé muy bien qué es la nostalgia pero debe tener bastante que ver con el miedo a crecer. Peter Pan no tenía necesidad de ser nostálgico, mientras que los hombres que ya peinan canas (si tienen algo que peinar) y las mujeres que engordan contra viento y marea en su etapa menopáusica, deben sentirse reconfortados con el recuerdo. Cuando eran jóvenes se sentían más libres e independientes, sabían reírse, enamorarse y confiaban en el futuro, mientras que ahora su próxima meta es el retiro, la descomposición, el aburrimiento. Se gustaban más cuando eran jóvenes pero ahora creen que es por la época: ¡Aquellos sí que eran tiempos! Concha Piquer era mejor que Rocío Jurado, Marilyn mejor que Raquel Welch, el Athletic de Bilbao mucho mejor que el Valencia... Estos nostálgicos lo olvidan todo: que los frigoríficos son en cambio mejores que las colas del hambre, los partidos políticos mejores que los

campos de concentración españoles, dejar el brazo en su sitio (si uno no topa con los guerrilleros de turno) mejor que tener que levantarlo a cada momento. Eran mejores —¿a qué dudarlos?— algunos aspectos del mundo del espectáculo. Claro que eran mejores. Ya se encargaban de ello los censores patriotas y la protección a todo trapo. El espectáculo no había entrado aún en la crisis obligada por el descubrimiento de otras formas de matar el ocio. Cuando antes nos bailaban, nos cantaban, nos entretenían y nos toreaban, lo hacían mejor que ahora entre otras cosas porque ya nos vamos enterando mejor de lo que nos hacen. No dieron un buen gato, pero queríamos liebres. Cualquier tiempo pasado no fue mejor a pesar de lo que cada jueves se empeña en mostrarnos nuestra televisión. Tres programas especiales están dedicados al tema y aunque entre ellos haya bastantes diferencias cualitativas, coinciden en facilitar la

nostalgia parcial y tramposa, tan útil para los que rechazan los nuevos tiempos.

El primero de esos programas es norteamericano. "Así es Hollywood" se llama, pero es mentira que nos muestre cómo era la meca de la fábrica de sueños. Lo que nos enseña son sólo algunos pasajes brillantes de la época dorada, facilitando en el espectador la admiración por las estrellas que muchas veces el mismo Hollywood destrozó. Es un programa caótico, sin estructura clara y sin un punto de vista que ofrezca alguna curiosidad, algún dato informativo, algún entretenimiento nuevo. Lo peor, sin embargo, de "Así es Hollywood" es que, a juzgar por su primer capítulo, tiene como principal fin la manipulación de la nostalgia para el consumo inmediato de nuevos productos. Ya es sabido que Hollywood comercializa discos, trajes, fotografías, viajes y libros aprovechando el cascado sentimentalismo de los "fans". "Así es Hollywood" es más hábil todavía sin dejar por ello de fomentar ese consumismo: el primer capítulo estuvo dedicado a "Bailarines y cantantes" y uno no podía entender cómo era posible que tras haber mostrado sólo brevemente algunos pasajes de Al Jolson, Fred y Ginger, Marilyn o Shirley Temple, el programa se cerrase con la actuación íntegra del repelente Mel Brooks en su última película "Máxima ansiedad". La explicación es obvia: la Fox produjo esta serie en 1977 cuando lanzaba al mercado mundial la última película de Brooks. Está claro que la nostalgia tiene efectos económicos rentables. Y es que no hay nostalgia inocente.

Como se demuestra claramente en el tercero de esos programas del jueves. (Dejemos al segundo —"Canciones de una vida"— para el final ya que se trata del más ingenioso.) "Sombras de ayer" es una recopilación de los documentales cinematográficos existentes sobre los últimos años de la vida política y social de España. Iniciándose

en los años treinta, pasó rápidamente sobre la complejidad de la II República para lanzarse con pasión al machaconeo vocinglero de los "años de paz". En cuarenta capítulos —que al parecer es la cantidad con que nos amenazan—, los años treinta merecían más extensión. Sin embargo, Ricardo Blasco, el autor, prefirió la posguerra, quizá porque le era más fácil encontrar el material que quería. Obviamente ese material es —sobre todo a partir de 1943— el del noticiario oficial "No-Do" donde difícilmente Ricardo Blasco encontrará el "otro" material de la realidad española de estos últimos años. Algo que ya le ocurría a Basilio Martín Patino en sus "Canciones para después de una guerra", pero que el inteligente director superó con un

intencionado montaje que dio auténtica personalidad a su película. En el caso de "Sombras de ayer", por el contrario, ese montaje brilla por su ausencia. En su lugar, Blasco se ha limitado a unir sin destreza todo aquello que ha encontrado a mano sin molestarse seriamente en ofrecer una perspectiva madura y reflexiva sobre la vida española. Y si ese esfuerzo ha existido, el resultado es de una mediocridad sospechosa. Hablar durante horas de Mariquita Pérez en una especie de "spot" publicitario mencionando hasta el lugar donde todavía puede comprarse la muñeca así llamada, y olvidar a cambio su significación sociológica en la discriminación social que suponía tenerla o no tenerla, por ejemplo, es querer encon-

trar el bajo sentimentalismo de la derecha provocando la nostalgia redentora y ex combatiente. Viendo "Sombras de ayer" uno se pregunta por las razones de la oposición antifranquista ya que la España de Blasco era —como Hollywood— el mejor de los mundos posibles. Aunque hubo guerra, pronto llegó la paz reinante y cantora. La manipulación norteamericana sobre su Hollywood no tiene la misma densidad que la de "Sombras de ayer". La primera no es más que una hábil maniobra comercial; lo segundo, interés en aniquilar la memoria colectiva.

La operación nostalgia continua también en "Canciones de una vida". El recuerdo de unas determinadas músicas que incidían claramente en los españoles "de radio", permite la recreación de viejas emociones. El patetismo de ver hoy a los viejos famosos convertidos en una arruga sin voz (pero al fin con voto) da al programa ese aire sádicamente tierno que está tan de moda. José Luis Barcelona el presentador, maneja la arruga con destreza enfrentándola a la limpieza de una locutora analfabeta. Pero cuando esos cantantes recuerdan sus tiempos pasados, ¿pueden hacerlo en términos tan abstractos? ¿Se ha mantenido su vida al margen del país? Cada programa es un misterio: el regreso de un extraño ser de planeta desconocido. Aquí no hace falta citar guerra ni paz ya que los antiguos cantores sólo añoran sus particulares tiempos de esplendor con la dudosa ingenuidad de la senectud. De cualquier forma, la ausencia de pretenciosidad de "Canciones de una vida" elimina también parte de su culpa. Lo que ocurre es que viene situado en el centro de otros dos, errando y dando paso a ese vital semanal, incapaz de jirar un punto de vista nuevo sobre el pasado. No podía ser de otra manera. Si TVE se empeña en distorsionar la actualidad, lógico es que complete su obra con la distorsión del pasado. ■



Howard Hughes rodando ("Así es Hollywood").



"The mysterious Mr. Moto" ("Así es Hollywood").